

LA MEZQUITA MAYOR DE GRANADA

En alguna otra ocasión he escrito sobre el interés que ofrece recoger los recuerdos documentales y los escasos vestigios subsistentes de antiguas edificaciones desaparecidas, para intentar evocarlas con su ayuda, reduciendo así las grandes lagunas que presenta la historia de la arquitectura medieval. Arte como es éste esencialmente colectivo, cualquiera de sus etapas ha de estudiarse en función de las anteriores, aunque sin echar en olvido la parte que en él puede haber de creación personal.

En el estudio de las mezquitas hispanomusulmanas tropiézase con una de esas lagunas, pues no existe ninguna de las levantadas desde la última ampliación de la mayor de Córdoba, hecha en 377 = 987-988, en tiempos de Almanzor y del califa Hišām II, hasta fecha avanzada del reinado del almorávide ʿAlī ibn Yūsuf (500 = 1107-537 = 1143), es decir, durante casi un siglo y medio¹. El plano y las disposiciones generales de la

¹ El oratorio de la Aljafería de Zaragoza, palacio construido entre los años 441 = 1049 y 474 = 1081, por su carácter de capilla doméstica de reducidas dimensiones, no aporta más datos para el conocimiento de la disposición de las mezquitas del siglo XI que los que pueden deducirse de su *miḥrāb*.

mezquita mayor de Argel es posible que sean algo anteriores — una tradición verosímil la supone construida por Yūsuf ibn Tāšufin (453 = 1061 – 500 = 1107) —, pero ha sufrido después grandes y repetidas transformaciones¹. En el año de 530 = 1135 se amplió la mezquita al-Qarawīyyīn de Fez, y construyóse la mayor de Tremecén. La primera permanece casi totalmente inédita, por estar prohibido su acceso a los no musulmanes. Tan sólo de la de Tremecén poseemos cumplida información gracias al señor Marçais².

Tal vez deba estudiarse en el grupo de las mezquitas almorávides los restos de la de Marrākuš, el muro que cierra a noroeste la Kutubiyya y que lo fué de la qibla de una anterior. Hasta ahora se tenía por obra almohade, pero un texto de al-Baydaq autoriza la sospecha de si no serán esos restos los de la mezquita mayor de 'Alī ibn Yūsuf, cuyo derribo exigieron los almohades, por su defectuosa orientación, antes de entrar en Marrākuš³.

¹ Georges Marçais, *Manuel d'Art musulman, L'Architecture*, I (París 1926), pp. 306-307; *L'Art hispano-mauresque des origines au XIII^e siècle*, por Henri Terrasse (París 1932), pp. 228-230.

² William y Georges Marçais, *Les monuments arabes de Tlemcen* (París 1903), pp. 140-161; Georges Marçais, *Album de pierre, plâtre et bois sculptés* (Argel 1909), láminas IV a XIV.

³ Los señores Basset y Terrasse atribuyen a los almohades la construcción de las que llaman primera y segunda Kutubiyya, de Marrākuš, que suponen levantadas entre 541 = 1146 y 558 = 1162, la segunda a los pocos años después de la primera, por haberse reconocido que la orientación de ésta era equivocada (Henri Basset y Henri Terrasse, *Sanctuaires et forteresses almohades*, II, *Les deux Koutubiya*, apud *Hespéris*, IV, París 1924, pp. 198-203). Con posterioridad a este trabajo el señor Lévi-Provençal publicó las *Memorias de al-Baydaq*, en las que este personaje, uno de los primeros y más fieles compañeros del Mahdī, del que no se separó hasta su muerte, familiar luego de 'Abd al-Mu'min, refiere, como de hecho presenciado por él, que los almohades se negaron a entrar en Marrākuš en 541 = 1146 porque las mezquitas de esta ciudad estaban desviadas hacia Oriente con respecto a la orientación que debían tener. Entonces los alfaquies de la ciudad las demolieron, entre ellas, parcialmente, la mayor de 'Alī ibn Yūsuf (*Documents inédits d'histoire almohade*, por E. Lévi-Provençal [París 1928], pp. 173-174). Este relato de un contemporáneo, testigo presencial del hecho, creo que merece más crédito que los del *Kitāb al-Istibṣār* y de *al-Hulal al-mawṣiyya fī dīkr al-ajbār al-marrākuṣiyya* (edic. de Túnez de 1329 h., pp. 108-109), invocados hasta ahora para suponer obra almohade los restos de la primera Kutubiyya. El pri-

La mezquita mayor de Granada se levantó en el siglo XI, entre 407 = 1016-1017 y 429 = 1038, en el período de los reinos de taifas. Los datos que de ella se publican a continuación, y los escasos que unas excavaciones aún inéditas han dado a conocer de la ampliación de la de Almería, hecha gobernando esta ciudad el eslavo Jayrān (403 = 1012 - 419 = 1028), permiten entrever, muy vagamente, lo que fué la arquitectura religiosa hispanomusulmana en la primera mitad del siglo XI y llevar, en parte, la solución de continuidad existente entre las mezquitas califales y las almorávides.

Para evocar la arquitectura de la mezquita mayor granadina seguiré los pasos de don Manuel Gómez-Moreno, que, en una publicación casi totalmente desconocida, la describió, acompañando un plano, inédito, dibujado en 1704, al tiempo de derribarla, para conservar memoria de sus capillas y de algunas sepulturas¹. Este curioso documento, aquí reproducido, y algunas descripciones, desgraciadamente ni muy precisas ni muy extensas, de la época islámica y de la cristiana anterior a su

mero es un tratado de geografía anónimo, compendiado en 587 = 1191, y la crónica histórica, también de autor desconocido español, *al-Hulal*, se terminó el 12 rabī' I, 783 = 6 junio 1381 (E. Lévi-Provençal, *Les historiens des Chorfa* [París 1922], p. 385, n° [4]). I. S. Allonche ha publicado recientemente una nueva edición del texto árabe (*Collection des textes arabes publiés par l'Institut des Hautes Etudes marocaines*, vol. VI, Rabat 1936). Según esta última obra, 'Abd al-Mu'min mandó construir en Marrākuṣ una nueva mezquita mayor, después de haber hecho edificar un *masjīd* en *Dār al-ḥaǧǧār* y demoler la levantada por 'Alī b. Yūsuf, que estaba situada en la parte baja de la ciudad; la Kutubiyya se halla en la más elevada. El *K. al-Istibṣār* dice que 'Abd al-Mu'min levantó una mezquita mayor, a la cual añadió otra de la misma extensión o más grande hacia la qibla de aquélla; entre ambas quedó el gran alminar.

¹ Manuel Gómez-Moreno y Martínez, *Monumentos arquitectónicos de España: Granada* (Madrid 1907), pp. 51-54. Los cuatro primeros cuadernos de esta obra, únicos editados, no se pusieron a la venta. El plano se conservaba en el archivo de la Contaduría de la Catedral de Granada; está firmado por el maestro José Sánchez. En la *Guía de Granada*, de don Manuel Gómez Moreno (Granada 1892), p. 282, publicóse el plano reducido y simplificado, acompañando a una descripción del edificio (pp. 280-284).

derribo, en unión de breves referencias documentales y de dos representaciones gráficas, permiten formar sucinta idea del edificio. Un relato del viajero alemán Jerónimo Münzer, que lo visitó a fines de 1494, cuando aún los musulmanes granadinos, por derecho concedido en el pacto de rendición de la ciudad, seguían celebrando libremente el culto islámico¹, completa la evocación del edificio desaparecido, al mostrarlo en plena utilización del destino para el que fué edificado y sirvió durante poco menos de cinco siglos.

Zāwī b- Zīrī, jefe beréber de la tribu de Ṣinhāya, pasó de Africa a Andalucía como mercenario a sueldo de los Āmirīes durante el reinado de Hišām II (366 = 976 – 399 = 1009 y 400 = 1010 – 403 = 1013), desempeñando un papel importante en los últimos días del califato. Después de haber tomado parte principal en las luchas y saqueos de que fué teatro el territorio cordobés, su ayuda a Sulaymān al-Mustaʿīn (400 = 1010 y 403 = 1013 – 407 = 1016) para ocupar el trono le valió la concesión por éste del distrito de Elvira, en feudo.

Atraído por las excelentes condiciones defensivas de la colina en la que estuvo la romana y visigoda Ilíberis — probablemente entonces un campo de ruinas —, en la orilla derecha del Darro, y por la fertilidad del suelo inmediato, la eligió para establecerse y, en el segundo decenio del siglo XI, hacia el año 403-404 = 1013, cuando el califato de Córdoba sucumbía entre sangrientas luchas para el alumbramiento de los reinos de taifas que iban a recoger su herencia, comenzó a elevar construcciones en el solar de la vieja Ilíberis, a la par que sus soldados, beréberes y andaluces, levantaban viviendas.² Durante el

¹ *Itinerarium Hispanicum Hieronymi Monetarii*, 1494-1495, edición de Ludwig Pfandl (*Revue Hispanique*, XLVIII, New-York, París 1920, pp. 44-45 y 50-51); Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*, versión del latín por Julio Puyol (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXIV, Madrid 1924, pp. 85 y 92).

² E. Lévi-Provençal, *Deux nouveaux fragments des «Mémoires» du roi zīrī de ʿAbd Allāb de Grenade* [*AL-ANDALUS*, VI, 1941, pp. 18-19]. Cf. también El

gobierno de Zāwī (407 = 1016-1017 – 416 = 1025) y el reinado de su sobrino y sucesor Ḥabūs (416 = 1025 – 429 = 1038) debieron de edificarse muros y torres que protegieran el nuevo núcleo urbano y varias mezquitas; entre ellas la mayor. Existía ya ésta en rabi^c I 447 = 1055, fecha en la que se terminó su alminbar bajo la dirección del famoso qāḍī ʿAlī ibn Muḥammad ibn Tawba, edificador también del puente granadino cuyo arranque se conserva al pie del Darro, bajo las torres de la alcazaba de la Alhambra. La noticia es de Ibn al-Jāṭib¹, el que también refiere que ʿAbd al-Raḥmān ibn Muḥammad ibn ʿAbd Allāh ibn Mālik, llamado al-Maʿāfirī, de linaje damasceno, «labró edificios que aún hoy día subsisten, como son los baños al norte de la mezquita mayor de Granada. Comenzó la obra el primero de ḡumādā I del año 509 = 1115. Después, en el año siguiente, se dedicó a mejorar el techo de la mezquita desde su patio o zaguán, y substituyó a los pies derechos que la sustentaban columnas de mármol, cuyos capiteles, así como las puertas, hizo venir de Córdoba, y además enlosó el zaguán con solería de piedra dura»².

Estas reformas revelan una primitiva construcción pobre y rápidamente levantada, probablemente con pies derechos de madera³ y tosca techumbre. Los capiteles llevados de Córdoba

alminar de la iglesia de San José y las construcciones de los zīries granadinos, por Leopoldo Torres Balbás, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, IX (AL-ANDALUS, VI, 1941, pp. 427-446).

¹ En su *Iḥāṭa* (ms. de El Escorial n.º 1.673, pp. 300-301), reproduciendo literalmente una noticia de Ibn al-Zubayr (727 = 1326-27 – 780 = 1348), en un manuscrito inédito de una parte de la *Ṣilat al-Ṣila* (*A propos du «Pont du Cadi» de Grenade*, por E. Lévi-Provençal [*Hesperis*, X, 1930, p. 120]). Véase también *Un alfaquí español*, Abū Ishāq de Elvira, por Emilio García Gómez (Madrid-Granada 1944), pp. 26-27.

² En la *Iḥāṭa* asimismo, según un manuscrito en folio de letra del siglo XV que contiene las seis primeras partes y fué de don Pascual Gayangos (J. F. Riaño, *En Alhambra, Estudio crítico de las descripciones antiguas y modernas del palacio árabe*, apud *Revista de España*, XCVII, Madrid 1884, pp. 188, n. 41, y 189-190).

³ En el siglo XVII se describen las columnas de la mezquita como 102 de mármol, menos 16 de madera; éstas serían probablemente resto de las primitivas.

procederán de las ruinas de esa ciudad y de la cercana de Ma-dīnāt al-Zahrā', causadas por las guerras civiles. Entonces también, en época almorávide, fueron a parar desde la capital del califato a lugares más lejanos, como Fez, columnas y capiteles aprovechados en la mezquita al-Qarawiyyīn. A la mayor granadina habrán pertenecido, tal vez, una docena, aproximadamente, de capiteles califales, utilizados casi todos en lugares inmediatos a su emplazamiento o descubiertos con motivo de los derribos para hacer la Gran Vía. Algunos son grandes, de 40 centímetros de altura, y orden compuesto. Dos llevan la fecha de 340 = 951-952¹.

En el siglo XIV el egipcio al-ʿUmarī (m. 749 = 1349), en su descripción de Granada, incluye algunos datos sobre la mezquita mayor. Dice que era un edificio fuerte y magnífico, aislado, al que rodeaban tan sólo los tenderetes de los testigos juramentados y las tiendas de los drogueros. Sostenían su techo elegantes columnas, y el agua corriente circulaba por sus dependencias. Había en ella púlpitos dispuestos para el estudio de las ciencias religiosas. Las gentes honradas la visitaban con frecuencia².

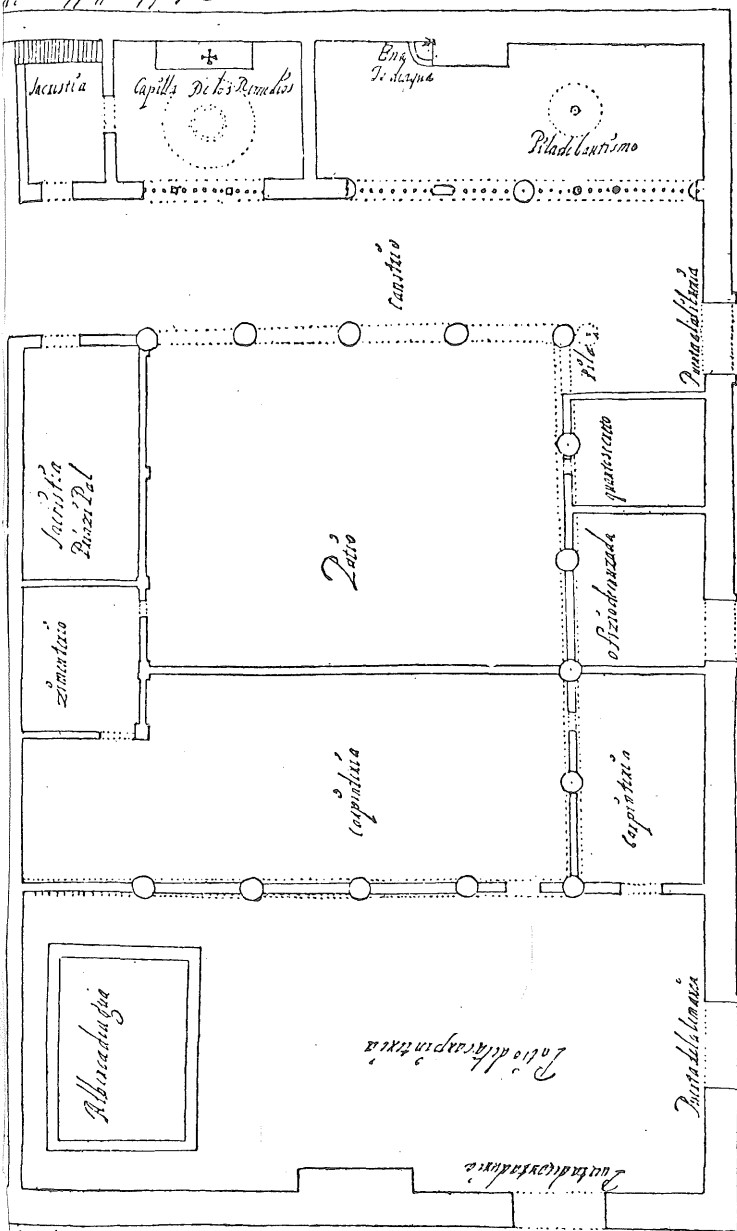
Hacia mediados del siglo XV, reproducíose su aspecto exterior en un lienzo de 130 pies de longitud, mandado pintar, según se dice, por don Juan II³, que, doscientos años más tarde, guardábase, apollado y roto, en el alcázar de Segovia. Gracias a la copia que ordenó hacer Felipe II en la sala de Batallas de El Escorial conocemos esa pintura. Representa la batalla de la Higuera que tuvo lugar en 1431 en la vega de Granada. En ella se ve una minuciosa y, al parecer, relativamente exacta reproducción de esa ciudad. Distínguense las cubiertas de teja de la mezquita, independientes las de cada nave y paralelas, como en la de Córdoba, y el alminar, la cupulilla de cuyo cuerpo alto

¹ *Capiteles árabes documentados*, por Manuel Gómez-Moreno (AL-ANDALUS, VI, 1941, pp. 424-425).

² Ibn Faḍl Allāh al-ʿUmarī, *Masālik el-Abṣār fi Mamālik el Amsār*, I (*L'Afrique moins l'Égypte*), trad. de Gaudefroy-Demombynes (Paris 1927), pp. 233-234.

³ *Historia de la insigne Ciudad de Segovia, y compendio de las Historias de Castilla*, por el Licenciado Diego de Colmenares, segunda edición (Madrid 1640), p. 337. Esta obra se escribió de 1620 a 1635.

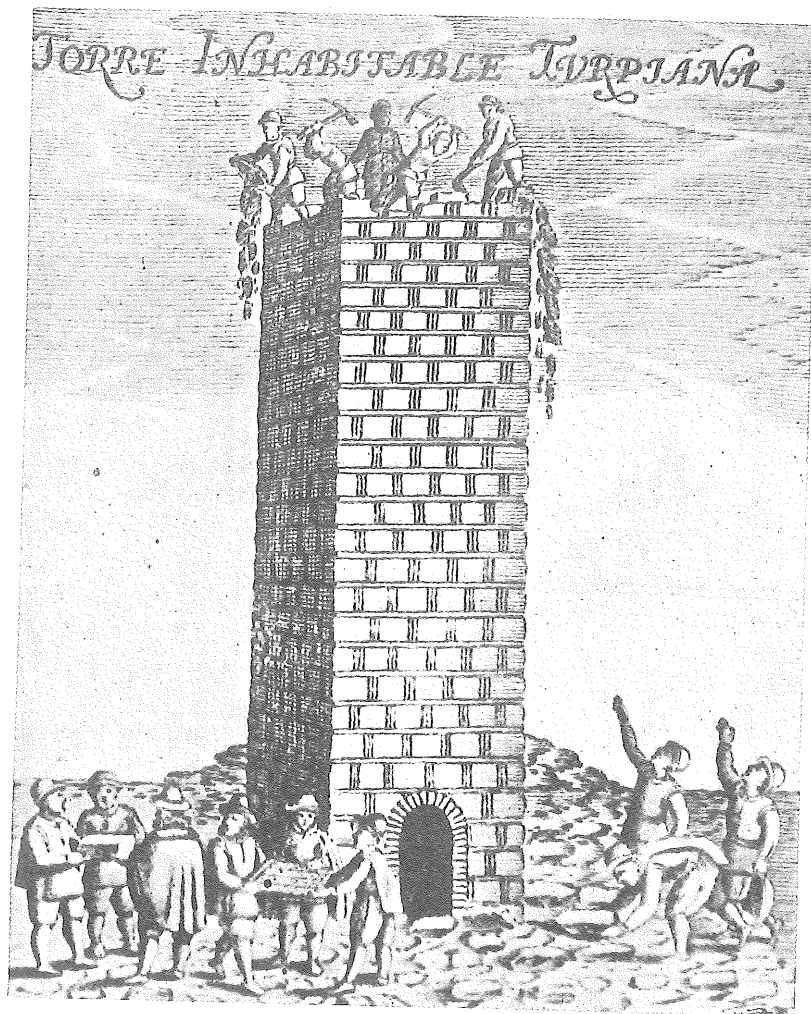
Radialleca de la Mezquita



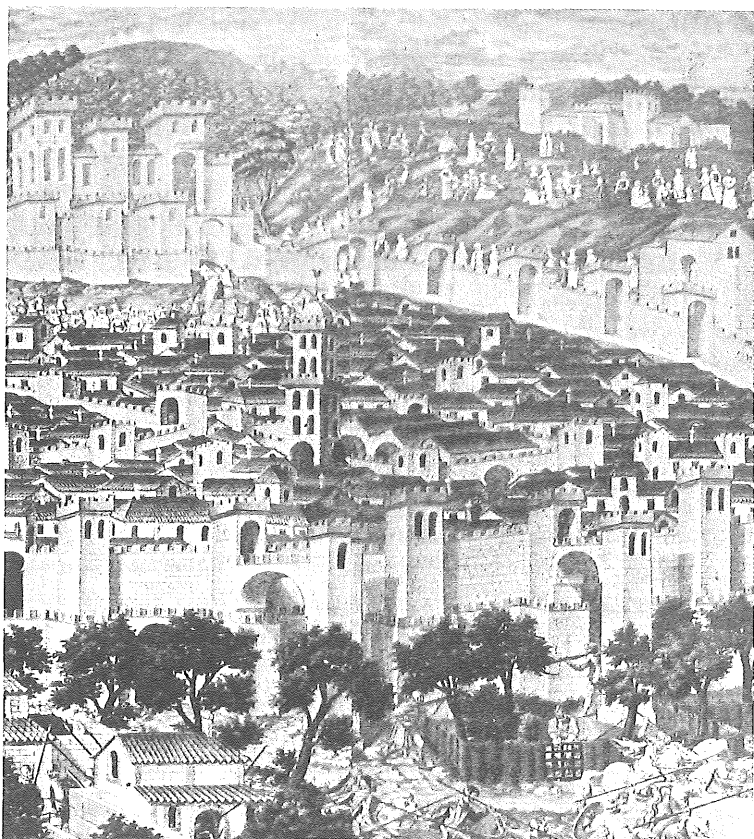
Segun 2 mef
ES un plan de la
mezquita

Padre que se le da

Granada. — Planta de la Mezquita mayor en 1704.



Granada. — Derribo del alminar de la mezquita mayor, según un grabado de Heylan. (Siglo XVII.)



Monasterio de El Escorial (Madrid). — Pintura de la sala de las Batallas, en la que se representa Granada y su mezquita mayor. (Siglo XVI.)

remata una veleta en forma de gallo. Confirma la exactitud de la representación el viajero egipcio 'Abd al-Bāsit b. Jalil b. Šāhīn al-Malaṭī, visitante de Granada en 870 = 1466, pues dice que en ese alminar había, en lugar de una media luna, un gallo con las alas abiertas, llamado por las gentes «el gallo de viento» — *farrūḡ al-ruwāḡ* — que le contaron estaba colocado allí como talismán contra el vendaval. Juzga al-Malaṭī a la mezquita como una de las más bellas, obra maravillosa, con hermosas columnas de mármol blanco ¹.

Algo antes de la conquista de Granada fué teatro este oratorio islámico de un hecho heroico de extraordinaria audacia. En la madrugada del 18 de diciembre de 1490, el caballero castellano Hernán Pérez del Pulgar, el de las Hazañas, introdujose en Granada por el cauce del Darro, acompañado de sus escuderos. En la puente de los Curtidores, él y seis de ellos dejaron los caballos y saltaron a la ribera de la Tenería. Desde ésta, guiados por un converso, tras de atravesar la Gallinería, el Zacatín y la calleja de la Azacaya de los Tintes, llegaron a la plaza de la Mezquita. Ante su puerta principal encendió Pulgar una hacha, tomó posesión del edificio en nombre de Santa María de la Expectación, y dejó clavado en la misma puerta con un puñal un rico pergamino en el que estaban escritos: el Ave María, otras oraciones y en nombre de quién y para qué tomaba posesión de la Mezquita. Después, fueron a incendiar la inmediata Alcaicería, pero, descubiertos, hubieron de escapar apresuradamente mientras en la ciudad cundía la alarma ².

Poco menos de tres años después de la conquista de Granada por los Reyes Católicos, a fines de 1494, cuando aún resonaban las voces de los almuédanos en lo alto de los alminares, visitó el alemán Münzer la mezquita mayor, «la más amplia y suntuosa» de Granada, hecha «con riqueza extraordinaria», aunque en otro lugar dice que la principal del Albaicín era menor, pero más bella. Para entrar en aquella tuvo Münzer que

¹ *Il regno di Granata nel 1465-66 nei ricordi di un viaggiatore egiziano*, G. Levi Della Vida (AL-ANDALUS, I, 1933, p. 322).

² Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 281.

descalzarse, a pesar de estar el tiempo lluvioso y el piso lleno de barro; su suelo interior cubríase con esteras de blandos juncos, lo mismo que las columnas — la parte inferior, seguramente —, y la iluminaban abundantes lámparas. Un viernes presentó, desde la puerta, el viajero alemán, las ceremonias religiosas. Después de llenarse aún quedó fuera mucha gente; concurrencia, calcula, no menor de tres mil personas. El *imām*, sentado en el alimbar, predicó durante una media hora; luego, a una indicación suya y de otros que le asistían, los fieles inclinaban la cabeza y oraban; a otra indicación postrábanse en tierra, la besaban y se tendían en el suelo; levantábanse a una nueva señal, y con suma devoción y los pies desnudos rezaban una plegaria; y así por tres veces, echándose en tierra e incorporándose, pusieronse al fin en pie, dijeron la última oración y cada cual marchó a sus ocupaciones ¹.

En 1501 fué erigida una iglesia parroquial en la mezquita mayor con la misma advocación que Pulgar la impuso, y después instalóse en ella la catedral, cuyos cimientos estaban ya trazados en 1509, hasta que pudo trasladarse al nuevo templo que a su costado de noroeste se labraba con formas de Renacimiento. Para esa transformación se varió el eje del edificio, disponiendo el altar mayor en el muro nordeste, un poco desviado de su centro; y para darle mayor visualidad y hacer una nave principal a través de las antiguas, se desmontaron en 1529 tres arcos y dos columnas de cada fila de éstas, correspondientes a la parte intermedia de las naves, sustituidos por un solo arco que salvaba el vano.

Encima de las columnas de la nave central así dispuesta se elevaron muros con ventanas, construyendo estribos para el contrarresto de los nuevos arcos. Antes, en los primeros años del siglo XVI, se había edificado al nordeste de la antigua mezquita, y medianera, la Capilla Real gótica, en la que encontraron definitiva sepultura los Reyes Católicos.

¹ *Itinerarium Hispanicum* (*Revue Hispanique*, XLVIII, pp. 50-51); *Viaje por España y Portugal*, versión de Puyol (*Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, LXXXIV, pp. 85 y 91-92).

En 1588 fué derribado el alminar para construir uno de los pilares del interior de la catedral. Existe una reproducción de él, grabada por Heylan hacia 1614.

El abate francés François Bertaut, venido a España con motivo de las conferencias del Bidasoa, visitó Granada en 1659 y describe el templo islámico convertido en iglesia cristiana. Era — dice — una vieja mezquita edificada según el estilo de los moros, cuadrada o algo más larga que ancha, desprovista de bóvedas y cubierta de tejas, con techos lisos, sin decorar, en su mayor parte. La sostenían gran cantidad de pequeñas columnas de piedra muy adornadas ¹.

En el transcurso de los años se fueron agregando altares y capillas al oratorio ya cristianizado. Todas estas obras, en un edificio tan viejo y de pobre construcción, obligaron a demoler por ruinosas, en 1661 ², las naves de su mitad de sudoeste, construyendo en el solar de la parte derribada, aprovechando las columnas, sacristía, un patio con ala de claustro, carpintería y otras dependencias, según se ve en el plano. Poco después, al rehacer la pared medianera con la catedral, se extendió la ruina al resto, y, desaparecido éste al fin en 1704, levantóse en su lugar el monumental Sagrario que hoy existe. Al lado de las elevadas construcciones de piedra de la catedral y de la capilla regia, la mezquita, Sagrario ya en 1603, en cuyo solar Siloe, de acuerdo con la primitiva traza de la catedral, proyectó construir un claustro y una capilla en el centro, debía de parecer bien pobre y mezquino edificio.

¹ François Bertaut, *Journal du voyage d'Espagne* (1659) (*Revue Hispanique*, XLVII, New-York, París 1919, pp. 85-86). La primera edición, sin nombre de autor, es del año 1669.

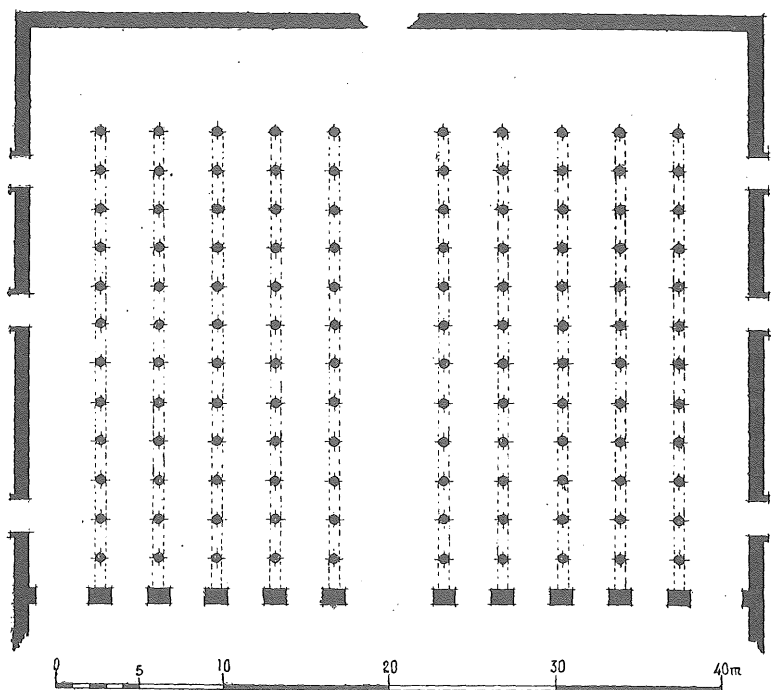
² La fecha está dada por el señor Gómez-Moreno. Sin embargo, en los *Anales de Granada*, de Francisco Henríquez de Jorquera (edic. Marín Ocete, I, Granada 1934, pp. 71-72), escritos en la primera mitad del siglo XVII (su autor murió hacia 1646), se describe el Sagrario ya con sólo cinco naves bajas.

La mezquita.

Como exenta descríbela al-^cUmari en el siglo XIV, aunque rodeada de tenderetes de drogueros y testigos. Situada en la parte llana de la ciudad y no lejos del Darro, lindaba a nordeste con una plaza — *raḥba* —, sin duda reducida, en la que estaban la madraza, fundación de Yūsuf I en 750 = 1349, los restos de cuyo pequeño oratorio, muy restaurados, se conservan en lo que fué Ayuntamiento viejo, una tienda y la casa del lavatorio, obligada junto a toda mezquita ¹. Bordeaba el muro de la qibla de ésta una calle, llamada de los Arquillos a comienzos del si-

¹ Gómez-Moreno cita — *Monumentos arquitectónicos de España, Granada*, p. 51, n° (1) — una escritura del Ayuntamiento, traducida del árabe y fechada en el mes de octubre de 1492, entre Omalfate, hija de Caçi Albaguae, y Omalfate, hija de Aly Hodayly, sobre trueco de una huerta «por una macería (tienda) que está en la plaça del almagyd (mezquita) grande de la dicha çibdad, que halinda de la una parte con el Bastý y por la otra el almahdara (almadraza) en que leyen los mochachos, y de la otra parte la casa del lavatorio» (daralguado en árabe, según otra escritura). Dicha macería fué comprada en 1500 para ensanchar la entrada de las casas del Ayuntamiento. La plaza estaba, pues, entre el Ayuntamiento viejo. (la madraza) y la mezquita; parte de ella fué luego ocupada por la Capilla Real. — En una relación árabe, anónima, terminada de escribir en 1538, cuyo texto y traducción alemana publicó Marc. Jos. Müller — *Die Letzten Zeiten von Granada* (Munich 1863), p. 5 del texto árabe y 111 de la versión —, se dice que a consecuencia de las grandes lluvias de 1478, desbordado el Darro, el agua «llegó hasta la plaza — *raḥba* — de la mezquita mayor». Tradújose al castellano este trozo de la relación anónima en la *Relación de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*, Bibliófilos Españoles, Madrid 1868, p. 147, y totalmente por don Carlos Quirós, acompañado del texto árabe, editado por don Alfredo Bustāni, en la obra *Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas o Capitulación de Granada, y Emigración de los andaluces a Marruecos* (Larache 1940), p. 5 del texto árabe y 6 de la versión castellana. — Cerca de la mezquita, y a su norte, estaba el baño, construido, como se dijo, por al-Maʿāfirī hacia 509 = 1115. «Se derrocó para hacer los cimientos de la yglesia mayor» (*Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada*, por Hernando de Baeza, apud *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*, p. 39; Müller, *Die Letzten Zeiten von Granada*, p. 91). Según Gómez-Moreno, demolióse poco antes de 1505, juntamente con diecisiete tiendas, para formar el cementerio de la iglesia. (Dato procedente de escrituras de habices, publicado en la p. 280 de la *Guía de Granada*.)

glo XVIII, probablemente, como en otras ciudades andaluzas, por estar cortada por pequeños arcos que enlazarían el muro de la mezquita con los de los edificios próximos, asegurando la estabilidad de unos y de otros y permitiendo incomunicar por puertas diferentes partes de la ciudad en caso de alarma.



Granada. — Planta reconstruída de la mezquita mayor. (Siglos XI y XII.)

La planta de la mezquita, según el plano conservado, era rectangular, más ancha que larga, con dimensiones aproximadas de 36 por 45 metros¹. Carecía de estribos. El muro de la qi-

¹ Münzer — p. 44 del texto latino y 85 de la versión — dice que tenía 76 pasos de ancho por 113 de largo. Según Bertaut — p. 86 — era casi cuadrada. Don Francisco Bermúdez de Pedraza da para el Sagrario las dimensiones de 119 pies de largo por 100 de ancho, o sea 27,86 metros por 33,08 (*Historia Eclesiástica, Principios y progresos de la ciudad y reliquia católica de Granada*, Primera

bla estaba orientado frente al sudeste. El *mīhrāb* había desaparecido y el plano muestra en su lugar una puerta, que abría a la calle de los Arquillos. Las naves eran once, con diez filas de columnas, número tan solo superado entre las hispanas de que queda noticia, por la almohade de Sevilla y la de Córdoba después de agrandada¹. Las naves eran normales al muro de la qibla y las separaban arcos — 130 según el plano y 138 según Münzer —, apeados en columnas de mármol, con capiteles cordobeses del mismo material, desde el año 510 = 1116-1117. Debieron de quedar algunas de las primitivas, pues en el siglo XVII se dice que tenía 102 pequeñas columnas de mármol menos 16 de madera². Carecían de basas y los capiteles no igualaban con los fustes, siendo su parte inferior mayor o menor que la correspondiente de éstos. Faltaban algunos capiteles y había otros de yeso³. Según el plano, las columnas de separación de las naves eran 120. Dice Gómez Moreno que el ancho de las naves laterales no excedía de 10 pies, o sea de 2,78 metros⁴. Con arreglo a esta dimensión, las extremas, más anchas, medidas en el plano, tendrían unos cuatro metros, y la del centro, aún más holgada, seis, aproximadamente⁵, lo mismo

parte [Granada 1638], p. 40. Estas medidas figuran también como del Sagrario en la manuscrita *Historia Eclesiástica de Granada*, de don Justo Antolínez, conservada en la Universidad granadina (fº 156). Gómez Moreno la asigna, en su *Guía de Granada* — p. 283 —, 110 pies por 140, medidas que, reducidas a metros, son 30,58 y 38,92, respectivamente.

¹ Según Münzer — p. 44 del texto latino y 85 de la versión castellana —, tenía nueve filas de columnas, lo que implica diez naves, y eran trece las columnas exentas de cada una. En el plano conservado son doce.

² Gómez-Moreno, *Menumentos arquitectónicos de España: Granada*, p. 52.

³ «... los quales (los pilares) no tienen bases, y algunos sin capiteles, y los que los tienen no son tan grandes como eran menester, y unos mayores que otros, y algunos de yeso»; «... las (columnas) del Sagrario ninguna tiene capitel que sea suyo» (Luis de la Cueva, *Diálogos de las cosas notables de Granada* [Sevilla 1603], Diálogos segundo y séptimo, pp. C y Fiii vº.) De la mezquita serían, probablemente, algunos trozos de fustes que se conservaban en el patio de la sacristía de la Catedral y en el Colegio Eclesiástico. Los primeros — dos — pasaron recientemente al museo de la Alhambra.

⁴ *Guía de Granada*, p. 283.

⁵ Como cuando se hizo el plano tan sólo existía una mitad de la mezquita,

que la nave transversal que corría a lo largo del muro de la qibla ¹.

Los techos, a juzgar por los testimonios aducidos, parece que en su mayor parte no estaban ensamblados y eran lisos.

Las naves se cubrían con tejados a dos aguas, que se distinguen claramente en la pintura de El Escorial, así como los arcos por los que aquéllas se abrían al patio.

Descansaban las columnas sobre un cimiento de argamasa formando cuadrícula. Los muros eran de tapias, sin encintados ni rafas, excepto dos puertas de su nave quinta, donde había partes hechas con piedra y yeso sobre cimiento de argamasa ².

En el muro nordeste, medianero con la capilla Real, según un manuscrito alusivo a Pulgar que publicó Martínez de la Rosa ³,

para medir la nave del centro he supuesto que era simétrica respecto a un eje longitudinal.

¹ Pudiera pensarse que al adaptar la mezquita a iglesia se desmontó la fila extrema de columnas de la nave transversal inmediata al muro de la qibla para disponer capillas con relativa holgura; pero es argumento negativo la igualdad del ancho de esa nave y la mediana longitudinal, lo que permitiría la existencia de un tramo cuadrado ante el *mihrāb*. El señor Gómez-Moreno — *Granada*, p. 53, n. (3) — se inclina, al no justificarse la desaparición total de columnas de esa supuesta nave transversa, por creer que siempre fué más ancha que las laterales. — Las cubiertas a dos aguas de las naves también se acusan sumariamente en la «Plataforma por Ambrosio de Vico, Maestro mayor de la insigne Iglesia de Granada», plano en perspectiva de esta ciudad, grabada en ella por Heylan en los primeros años del siglo XVII y, posteriormente, acompañando al primer tomo de la segunda impresión de la obra de Mármol Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos* (Madrid 1797). En el tiempo en que Vico dibujó la «Plataforma» había desaparecido ya el patio de la mezquita para construir la catedral, y la parte de los pies de ésta que ocupó el patio se ve poco más crecida que los cimientos.

² «... La fábrica (del Sagrario) se ve claramente ser de gentiles los cimientos, porque son de argamasa, y las paredes de tapias sin rafas ni cintas, todo el suelo está como una red de paredes de argamasa sobre que están los pilares... vense pedazos de piedra, e yeso, en las dos puertas de la nave quinta (del Sagrario) al modo de la torre... Las puertas de la nave quinta tienen pedazos de pared de la misma fábrica de la torre Turpiana, y los cimientos de argamasa, diferentes de lo demás» (Cueva, *Diálogos de las cosas notables de Granada*, Diálogos segundo y séptimo, pp. Biiiii vº y Fiiiii vº).

³ Martínez de la Rosa, *Hernán Pérez del Pulgar*, citado por Gómez-Moreno, *Granada*, p. 51.

había tres puertas, tal vez simétricas de las que el plano marca en el muro frontero de sudoeste ¹.

Consta la existencia de patio, en el que Múnzer dice haber visto fuente para las abluciones. No se sabe si las naves extremas se prolongaban por sus costados. Del fresco de El Escorial pudiera deducirse un argumento en contra, pero no decisivo por lo impreciso de la representación.

En el patio había un pozo de 136 pies de hondo, hecho de rosca de ladrillo y con escalera para limpiarlo ².

En la parte septentrional del patio, exento, estaba el alminar.

Sobre las puertas figuraban inscripciones alcoránicas. Encima de la que llama principal señala Velázquez de Echevarría una tabla de piedra, de la que un pedazo servía de losa en el patio del Colegio Real. Publica su traducción, según la incluyó don Justo Antolínez de Burgos en su manuscrita *Historia eclesiástica de Granada*. Decía así: «La Alabanza al Dios de los Mundos. El que entrare en este Templo a orar a Dios con fervor tendrá del Altísimo todos los premios que concedió Dios a los que leyeren las suras del Santo Libro (a él sea la paz), y los que concedió Dios a los que hacen la peregrinación de Adán. Y le dará a ver su cara, y le hará entrar en su Paraíso con los Justos, que esperan la consumación. La Alabanza a Dios, que no ay otro Dios que él, ni debe ser invocado otro Señor. No ay Dios sino Dios, y él solo vence» ³.

¹ En la primera mitad del siglo XVII Henríquez de Jorquera, en sus *Anales de Granada* (edic. Marín Ocete, I, p. 72), se refiere a cuatro puertas, una en cada muro del perímetro.

² «Junto a ella (la torre) está un pozo el más hondo que hay en España; en redondo tiene veinte y seis pies, y ciento treinta y seis hasta el agua.» «... el extraño pozo que está allí junta (*sic*) de 156 pies de hondo con agua corriente». «Esse pozo me a espantado, porque no e visto cosa semejante. Pues tiene escalera para limpiarle, y es de ladrillo» (Cueva, *Diálogos de las cosas notables de Granada*, Diálogos segundo y séptimo, pp. Biiii v^o y Fiiii v^o).

³ *Paseos por Granada en que sigue la conversación instructiva de un Granadino, y un Forastero, en que se notan las Curiosidades, Grandezas, Antigüedades, y noticias de esta Antiquísima Ciudad*, II, Paseo. X, pp. 73-75. La descripción

Sobre otras puertas había inscripciones cuya traducción, según un manuscrito del siglo XVI, que fué del señor Eguílaz, probablemente debida a los intérpretes municipales de Granada, es la siguiente: «Asiste a la zalá y teme a Dios y es lo que habéis de ser pedidos cuenta en él, y es el que crió los cielos y la tierra con la verdad, y el día que dice que sea algo fecho es fecho; su dicho es verdad y suyo es el reino.» «Levántate a orar, que la oración quita y aparta del pecado y de lo mundano, y cierto el nombrar y mentar a Dios es lo mejor, y Dios entiende vuestros fechos.» En otra puerta había otro letrero incompleto, alcoránico, en caracteres cúficos ¹.

El alminar.

Consérvanse, como se dijo, dos representaciones de su aspecto exterior. La más antigua figura en el fresco de la batalla de la Higuera. Aparece en él con dos cuerpos, algo más reducido el superior que el de abajo, rematados ambos en almenas. En los dos frentes visibles de cada uno de ellos se abren cuatro ventanas semicirculares, repartidas en dos alturas, y un gran arco de entrada en el inferior. Termina el otro en un cupulín, rematado por un vástago con un gallo en su extremo, como veleta, lo mismo que algunos mausoleos romanos de África. El número, forma y reparto de los huecos son completamente insólitos en obras de este tipo.

La otra representación del alminar es un grabado de Francisco Heylan, hecho hacia 1614 para ilustrar la *Historia eclesiástica de Granada* del arcediano don Justo Antolínez, obra escrita a fines del siglo XVI, que no llegó a publicarse ². En el

que hace Echevarría de la mezquita no merece crédito, por estar escrita sesenta años después de su derribo. Dice, por ejemplo, que era cuadrada, tenía cuatro pequeñas naves y de cada columna arrancaban cuatro arcos.

¹ Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, p. 283.

² En la misma lámina se grabaron representaciones de la torre de San José, de la Puente de Genil y de las puertas de Elvira y Hizna-Román, todas con idéntico aparejo de estrechos sillares, alternando los de sogá y tizón. Como estos últi-

grabado reproduciese la torre en el momento de su demolición. Como ésta tuvo lugar en 1588, con objeto de construir uno de los pilares del interior de la catedral, y Heylan no llegó a Granada, procedente de Sevilla, hasta 1613, debió de utilizar un dibujo anterior. Se representa en él desprovisto de su parte alta, desmontada al empezar a utilizarse como campanario, o caída en 1526, cuando toda la torre se movió violentamente a causa de un terremoto «que sacudió al suelo una de sus campanas»¹. En el grabado no se ve más hueco que una puerta de medio punto; en su aparejo alternan dos sillares de tizón con uno de sogá, dejando fajas o entrecalles un poco rehundidas entre ellos, con apariencia de almohadillado. Cuando su derribo, hizose famosa esta torre por ciertas falsificaciones realizadas con tal motivo, unidas al nombre que entonces se la dió de «Torre inhabitable Turpiana». Antes, con mayor propiedad, la llamaban torre Vieja.

Ambas representaciones, la de El Escorial y la de Heylan, difieren por completo, siendo más digna de crédito la última.

Era el alminar una torre de piedra franca de las canteras de la Malaha, y planta cuadrada, de 16 palmos reales, o pies de lado (4,46 metros); alcanzaba su altura, cuando el derribo, a 48 (13,40 metros), y entonces estaba soterrada más de dos metros. El grueso de sus muros era de dos palmos y medio (70 centímetros), igual a la longitud de los sillares de que estaban hechos, trabados con yeso². En el centro había un macho cuadrado, de seis palmos de lado (1,67 metros) con un hueco en medio de 28 centímetros en cuadro. Entre el macho y los mu-

mos edificios teníanse por fenicios, tratóse de demostrar que el alminar, llamado torre Turpiana, era también de esa remota época. La lámina se debió a la iniciativa del arzobispo don Pedro de Castro (*Paseos por Granada y sus contornos*, por Joseph Romero Iranzo [don Juan Velázquez de Echevarría], I, Granada 1764, Paseos XXXII y XLIV, pp. 191-192 y 285). La lámina de la «torre Turpiana» se publicó después en la obra *Vindicias católicas granatenses*, editada en Lyon en 1706.

¹ *Paseos por Granada* (Velázquez de Echevarría), Paseo XXXIII, p. 264.

² «En la segunda cerca [de Granada] ay muchos edificios de piedra e yeso, el más principal era la torre de las Campanas» (Cueva, *Diálogos de las cosas notables de Granada*, Diálogo segundo, p. Biiii vº).

ros exteriores se desarrollaba la escalera, de dos palmos de anchura (56 centímetros). Sobre la fábrica antigua seguía otra, hecha después de la conquista, para colocar las campanas, cuando se trasladó la catedral a la mezquita. Se levantaba sobre un cimiento redondo de piedra guijarrena, trabada con una mezcla tan fuerte y tan tenaz que competía con la piedra misma ¹.

La casa del lavatorio o «daralguado».

Así se llama en documentos granadinos inmediatamente posteriores a la conquista de la ciudad la *dār al-mīda'a* o *dār al-waḍū'*, casa de las abluciones, complemento indispensable de toda mezquita, en la cual realizaban los musulmanes sus lavados rituales antes de entrar en ella ². Edificios generalmente modestos y sin aplicación alguna para la sociedad cristiana, debieron de desaparecer rápidamente después de la conquista. En la mezquita de Córdoba se han encontrado los cimientos de la magnífica *dār al-waḍū'* según Ibn 'Idārī ³, construída por Hišām (172=788-180=796), aún inédita. No ha subsistido la de Granada, pero la describió Múnzer.

Dice que era una construcción pequeña, inmediata a la mezquita — parece que al nordeste de ella — con una alberca de mármol en su centro, de veinte pasos de longitud, en la que se lavaban los musulmanes antes de entrar en el templo. En torno estaban los retretes — sin duda en la misma disposición que en

¹ *Paseos por Granada y sus contornos*, por Romero Iranzo, I, Paseo XLV, pp. 299-300.

² «Los patios que todas las *Chemās* tienen están enlosados con finos azulejos, reventando en el comedio cristalinas aguas de caudalosas fuentes, cuyos derrames se encaminan a unos aposenticos primorosos, que son los lavatorios comunes, para todos los que en sus casas no se hubiesen lavado para entrar en el templo; porque ninguno puede entrar a orar si antes no se ha lavado. Tampoco puede ninguno estar calzado: y así se descalzan a la puerta, o en el pórtico interior, aunque es ya lo común dexarse el calzado en los lavatorios» (*Misión Histórica de Marruecos*, escrita por Fr. Francieco de San Juan del Puerto [Sevilla 1708], libro primero, cap. IX).

³ *Bayān*, II, p. 70 del texto árabe y 109 de la traducción francesa de Fagnan.

las *dār al-waḍū'* del norte de Africa —, con una ranura en el pavimento larga de un codo y de un palmo de ancho, y con agua corriente en su parte superior. También había una orza grande, utilizada como mingitorio ¹, y un pozo de agua potable, todo ello muy bien dispuesto para el fin a que se destinaba ².

Uno de los servidores de la mezquita, pagado con las rentas de habices, debía realizar una visita cotidiana a estos locales para limpiarlos ³.

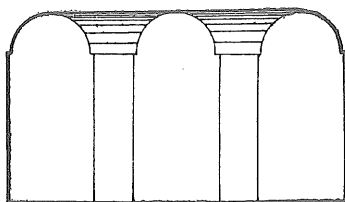
Aljibe

Cerca de donde estaba la casa de las abluciones, y medianero hoy con los cimientos del muro que cierra a sur la capilla Real, consérvase un aljibe musulmán. Su planta es un rectángulo de 8,45 por 6,45 metros, dividido en tres naves por seis pilares de ladrillo, tres a cada lado, cuadrados, de 60 centímetros. La nave central entre los pilares cúbrese con dos bóvedas por arista, una de las cuales ha sido rota. En torno de ellas, entre los pilares y los muros del perímetro, volteáronse semibóvedas esquinadas, en las que penetran las prolongaciones de los medios cañones de las centrales de arista. Idéntico sistema de abovedamiento se empleó en una de las primeras plantas de la torre del

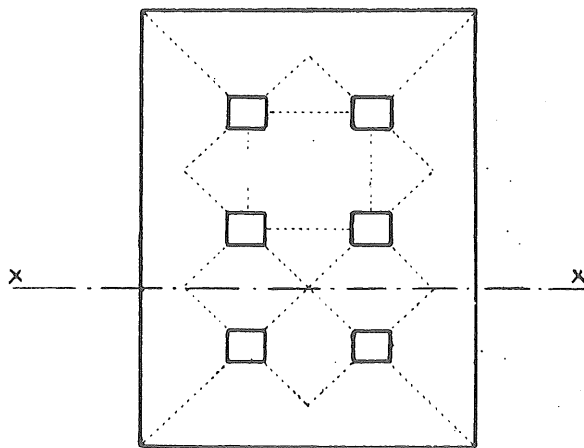
¹ En las excavaciones que realicé en el exconvento de San Francisco de la Alhambra, con motivo de su reparación, encontré un retrete con una orza grande, vidriada, que tendría el mismo destino.

² «Extra autem illam mesquitam est una domus, in cuius medio urna longissima 20 passuum ex marmore facta, in qua se ante ingressum mesquite lavant. Et circum circa domum parve cum canalibus aque pro secretis et cloacis suis. Sunt autem cloacae eorum supra terram foramen longum ut ulna et latum ut palma. Et sub ea viva aqua. Item urna parva ad urinam proiciendam. Que omnia adeo distincte, adeo egregie facta sunt, at mirum sit. Item puteus unus optimus pro bibenda aqua...» *Itinerarium Hispanicum* (*Revue Hispanique*, XLVIII, pp. 44-45); Münzer, *Viaje por España y Portugal*, versión de Puyol, p. 86.

³ Francesco Gabrieli, *Il trattato censorio di Ibn 'Abdūn sul buon governo di Siviglia* (Reale Accademia Nazionale dei Lincei. Estratto dai *Rendiconti della Classe di Scienze, morali, storiche e filologiche*, Ser. VI, vol. XI, fasc. 11-12, p. 900).



• SECCION POR XX •



• PLANTA •



Granada. — Aljibe inmediato a la Capilla Real. Planta y sección.

Homenaje de la alcazaba de la Alhambra. Muros y bóvedas son de ladrillo, y de hormigón el suelo. Las claves de las bóvedas están a 3,70 metros respecto de éste, y desde él hasta el de la lonja inmediata a la capilla Real, hay 5,20.

Como ya se dijo, la mezquita mayor de Granada debió de construirse durante el gobierno de Zāwī o de su sucesor Ḥabūs, entre los años 407 = 1016-1017 y 429 = 1038. Que entonces en el solar de esa ciudad no existían edificios de alguna importancia parece deducirse de las palabras de ʿAbd Allāh al afirmar que su antecesor Zāwī comenzó a elevar construcciones al mismo tiempo que sus gentes edificaban viviendas en la montaña o colina que en la época del primero ocupaba Granāda, es decir, en el cerro donde entonces estuvo la alcazaba vieja. Se refiere, pues, a una ciudad en construcción — tal vez habitada por algunos judíos, que fueron sus pobladores, según al-Rāzī, y acrecentada con los habitantes que abandonaban la arruinada Elvira ¹ — y no a una ya existente en la que se hubiera instalado el jefe be-réber con sus tropas ². Es de suponer que uno de los primeros edificios levantados en esa ocasión fuera una mezquita.

¹ Lévi-Provençal, *Deux nouveaux fragments des «Mémoires» du roi ziride ʿAbd Allāh de Grenade*, p. 236 del texto árabe y 249 de la versión francesa; *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Idrisi*, edic. Dozy y de Goeje (Leiden 1866), p. 203 del texto árabe y 250 de la trad. francesa. Elvira fué arruinada en 401 = 1010.

² En los primeros años del siglo X aún suena el nombre de Granada en crónicas e historias. En esa ciudad murió, y fué enterrado en 291 = 904, el qāḍī Aḥmad ben Ḥāšim, a los setenta y cuatro años (Ibn ʿIdāri, *Bayān*, II, p. 145 del texto árabe y 233 de la versión francesa de Fagnan). En el año 300 = 913 ʿAbd al-Raḥmān III conquistó los castillos de San Esteban y de Peña Forāta, desde los que habían «causado perjuicios a las dos ciudades de Granada y de Elvira» (*Ibidem*, pp. 168-169 del texto árabe y 269-270 de la trad. francesa). Aún al-Rāzī (muerto, probablemente, en 344 = 955) se refiere al «castillo de Granada, al que llaman villa de los judíos, et ésta es la más antigua villa que en término de Elvira ha, et pobláronla los judíos. Et por medio de la villa de Granada va un río que avía nombre Salom» (*Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del moro Rasis*, por don Pascual de Gayangos [*Memorias de la Real Academia de la Historia*, VIII, Madrid 1852, p. 37]). Idrisi escribe que Granada fué fundada en la época en la que los grandes señores de España se declararon independien-

Arguye también en contra de la existencia de una urbe populosa en el solar granadino durante los últimos años del califato, la ausencia de murallas tras las que pudieran encontrar protección los ocupantes, pues según repetidos testimonios de Idrīsī, del autor del *al-Rawḍ al-miʿtār*, de Ibn al-Jatīb y de Ibn Jaldūn, confirmados por el análisis arqueológico, las fortificaciones de Granada fueron levantadas bajo el dominio de los monarcas ziríes. Los dos primeros afirman que las inició Ḥabūs y dió término Bādīs (429 = 1038 - 467 = 1075), mientras que los otros dos escritores las atribuyen a este último monarca ¹.

No es verosímil, además, que en la época del califato cordobés, pródigo en emplear piedra y mármol en alcázares y mezquitas, se levantara una de éstas, de la importancia que revelan las dimensiones y número de naves de la mayor de Granada, con techos de maderas lisas sostenidos por un verdadero bosque de troncos de árboles ², características que revelan timidez y pobreza en la construcción, propios de una época, como fué la

tes, es decir, a comienzos del siglo XI. Lo mismo repite *al-Rawḍ al-Miʿtār*, añadiendo que es de fundación moderna. (Referencias de la nota anterior y de la siguiente.)

¹ Idrīsī, edic. Dozy y de Goeje, p. 203 del texto árabe y 250 de la traducción francesa; *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Miʿtār fi Ḥabar al-Aktār d'Ibn ʿAbd al-Munʿim al-Ḥimyarī*, por E. Lévi-Provençal (Leiden 1938), p. 23 del texto árabe y 29-30 de la trad. francesa; Ibn al-Jatīb, según Maqqarī (II, p. 249 de la adaptación y traducción al inglés de Gayangos); Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, trad. Slane, II (París 1927), p. 63. Hubo murallas en Granada a fines del siglo IX, pero cien años después estarían arruinadas. En el cerro frontero de la Alhambra no debía de haber, en los últimos años del siglo X y en los primeros años del XI, más que restos de las fortificaciones que consta existieron en él al terminar el IX, ya que no se habla de ellas en los comienzos de la ocupación zirí y que ʿAbd Allāh dice fué el judío Samuel ibn al-Nagrila, visir del rey Bādīs, el que construyó la fortaleza de la Alhambra (E. Lévi-Provençal, *Les «Mémoires» de ʿAbd Allāh, dernier roi ziride de Grenade* [AL-ANDALUS, III, 1935], p. 273 del texto árabe y 300 de la versión francesa; *La Alhambra de Granada antes del siglo XIII*, por Leopoldo Torres Balbás [AL-ANDALUS, VI, 1940], pp. 157-160 y 168-169).

² Ya se dijo cómo los pies derechos sustituidos en 510 = 1116-1117 por columnas de mármol debieron de ser de madera, pues en el siglo XVII quedaban todavía 16 columnas de este material.

de los primeros decenios del siglo XI, de grandes revueltas en Andalucía, durante la cual la primera y vital necesidad era la de fortificarse. Conviene recordar que mientras se construía Granada, poco antes de la terminación de sus edificios, en el año 407 = 1016-1017, Zāwī y sus gentes hubieron de defenderse de la acometida de las tropas del pretendiente omeya 'Abd al-Raḥmān al-Murtaḍā, a las que derrotaron en las afueras de Granada¹. Sin duda, en esta ciudad, por entonces — y ello refuerza la hipótesis de su despoblación o de su muy escasa importancia a fines del siglo X —, no había obreros que supieran labrar columnas de piedra o mármol, ni tal vez tiempo y recursos sobrados para ello. Troncos de madera como soportes se encuentran también en los restos de otro edificio del siglo XI, el palacio de la alcazaba de Málaga, disfrazados tras un revestido de yeso pintado. Así, en las primeras construcciones de los pequeños reinos de taifas, al mármol de las columnas de Madīnat al-Zahrā', el legendario palacio levantado por 'Abd al-Raḥmān III, de cuya riqueza y grandiosidad se desentierran cada día huellas más palpables, sustituía la madera de los troncos de árboles, y los muros de piedra de aquél, revestidos de placas profusamente decoradas del mismo material, convirtiéronse en paredes de tierra ocultas tras adornos de yeso tallado y policromado.

Refuerza más la atribución de la mezquita a la época indicada la fecha en que se levantó su alminar, verosíblemente contemporáneo del oratorio. Era hermano gemelo del que se conserva como campanario en la iglesia granadina de San José, que he intentado probar se construyó bajo el gobierno de los dos primeros monarcas zirīes. El aparejo de éste, con sillarejos estrechos y largos, alternando los de sogá y tizón y labra de resalto, según una moda cordobesa, sería idéntico al del alminar de la mezquita mayor², ya que así lo son sus representaciones

¹ Lévi-Provençal, *Deux nouveaux fragments des «Mémoires» du roi zirīde 'Abd Allāh de Grenade*, p. 6 del texto árabe y 18-19 de la versión francesa.

² Torres Balbás, *El alminar de la iglesia de San José* (AL-ANDALUS, VI, 1941, pp. 435-438). El que los dos alminares fueran de sillaría y los muros de la mezquita mayor de tapias no implica épocas distintas para su labra. Los primeros, por su altura y poco tamaño, hubiera sido arriesgado hacerlos de tapias, construc-

en la lámina que los reprodujo a principios del siglo XVII; identidad afirmada por autores coetáneos¹.

En número de naves — once — coincidía la mezquita mayor de Granada con la primitiva de Córdoba, con la que fué mayor de Sevilla hasta la construcción de la almohade, a fines del siglo XII, y con la de Argel.

No se diferenciaba tampoco mucho en longitud y en tramos de columnas del oratorio de la primera — 12 en Córdoba y 13 en Granada —, pero sí en el ancho, que en la cordobesa es considerablemente mayor, lo que permitió dar a sus naves más holgura. La dimensión de 2,80 metros de la de Granada está próxima a los 3 de la de Argel y a los 3,20 de la de Tremecén, almorávides ambas.

Carecía la granadina de contrafuertes, característica que se repite en las de Argel y en la Qarawiyyīn de Fez, lo mismo que en todas las almohades del norte de Africa.

En planta, la mezquita de Granada tenía una nave mediana más ancha que las laterales y otra transversal, del mismo ancho, a lo largo del muro de la qibla. Es disposición que se encuentra ya en la mezquita de Qayrawān (hacia 221 = 836) y que siguen casi todas las posteriores. Pero lo que es una novedad en la primera mitad del siglo XI, que conviene señalar, es el mayor ancho de las naves extremas respecto de las laterales, lo que hasta ahora se tenía por característico de las mezquitas almohades — Tinmallāl, alcazaba de Marrākuš y Sevilla —, y que las almorávides no presentan. Al ampliar la de Almería en el reinado de Jayrān (403 = 1012 – 419 = 1028), es decir, por los mismos años en que se levantaba la de Granada, se agregó a cada costado una nave más ancha que las laterales. La arquitectura almohade se inspiraría, pues, para esa disposición de sus mezquitas, en las andaluzas del siglo XI. Otra conclusión que

ción económica y apropiada para los muros seguidos y no muy altos del oratorio. Para las puertas, en cambio, imponíase el sillarejo, y un testimonio de época cristiana, antes citado, dice que dos puertas de la nave quinta estaban hechas con piedra y yeso, «al modo de la torre».

¹ Cueva, *Diálogos de las cosas notables de Granada*, Diálogo segundo, p. c; Romero Iranzo, *Paseos por Granada y sus contornos*, I, Paseo XXXII, p. 192.

puede deducirse de las páginas anteriores es la de que las mezquitas de los reinos de taifas eran, lo mismo que las califales, de columnas, y no de pilares, como serán poco más tarde las de los almorávides.

No parece que las obras de al-Maʿāfirī, hechas en 510 = 1116-1117 en pleno período almorávide, alteraran la estructura primitiva de la mezquita de Granada. Se limitó, según referencia ya invocada, a sustituir los pies derechos de madera por columnas de mármol; a mejorar los techos, haciéndolos, probablemente, de maderas talladas y ensambladas; a solar con piedra el patio, y a colocar puertas que, como los capiteles, procedían de Córdoba. Con esta reforma — tal vez, también, se añadiesen decoraciones de yeso tallado — la mezquita debió de quedar extraordinariamente enriquecida en su aspecto interior, lo que justificaría los elogios de al-ʿUmarī en el siglo XIV y de al-Malaṭī y Múnzer en el siguiente. Al no referirse ninguno de los que la describen a cúpulas ni techumbres de gran importancia, es lo más probable que no las tuviera. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.